

FICHA

Autor: Atribuido Pineda, ingenio de Talavera de la Reina.

Título: [Romería de Espinosa a Piedraescrita]

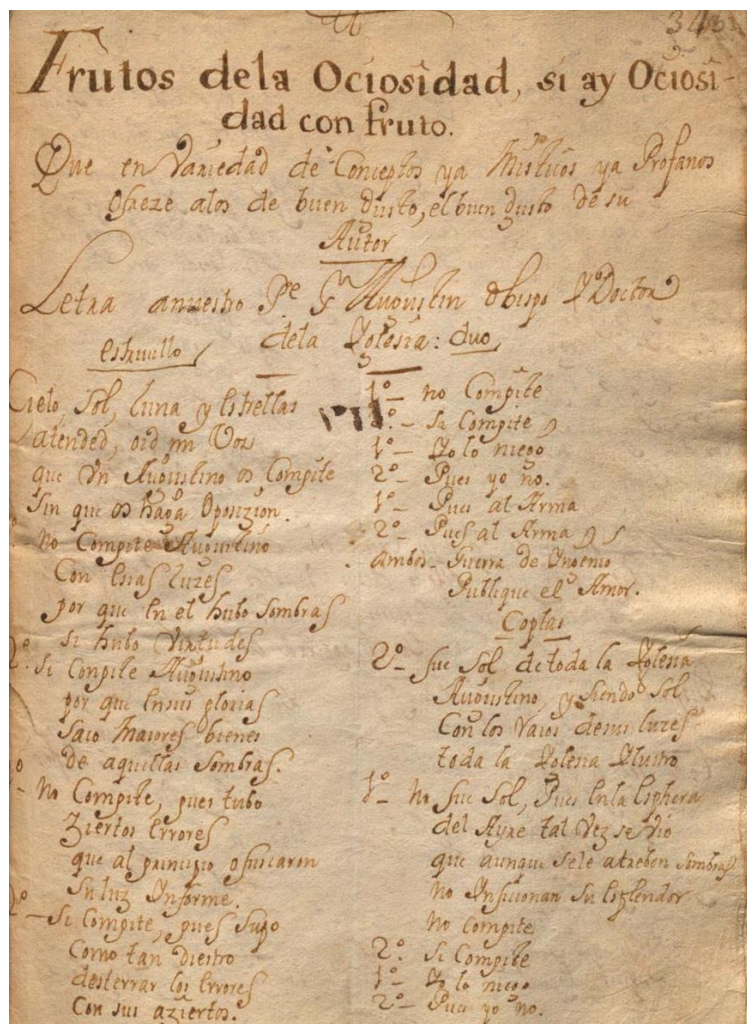
Fecha: s. XVIII (c1737).

Editor: Abraham Madroñal

Fuente: *Frutos de la ociosidad*, en *Obras de Pineda*, ms. 14763 de la BNE, s. XVIII, ff. 353-354v.

Publicado en: “Un poema inédito del siglo XVIII dedicado a la Romería de Espinosa a Piedraescrita”, en el blog *La Jara, surco y senda*, 2019.

(<http://lajaratoledo.blogspot.com/2019/05/un-poema-inedito-del-siglo-xviii.html>)



EDICIÓN

Pues quieres, dueño mío,
hechizo de mi vida y mi albedrío,
que te pinte mi historia,
si es que aún permanece en mi memoria,
5 escucha, por tu vida y por la mía,
presta atención, que va de romería.
Salimos de Espinosa una alborada,
guiando a Piedra Escrita la jornada;
mas fue tan de mañana la partida
10 que lo obscuro la hacía desabrida
y el fresco suficiente
nos cogió tan de lleno de repente
que aunque en calor la bulla nos metía
solo era el frío lo que se sentía,
15 bien que aqieste principio me asegura
que no faltó a la fiesta su frescura,
porque aunque no hubo nieve yo imagino
que allá nos la llevamos del camino.
Yo salí rozagante
20 sobre un negro alentado Rocinante,
que era, si he de pintallo,
borrico enjerto en forma de caballo:
oreja larga, lerdo y aun prolijo
tanto que dél colijo,
25 mirando su entonado paso ardiente
que del de don Quijote era pariente
o que en él se miró resucitada
de Velasquillo el haca celebrada,
aunque siempre advertía en su modestia
30 que nunca adelantó más que una bestia.
En este, pues, bridón tan delicado
que nunca le sentó bien el bocado
pues aunque le rumiaba a cada encuentro
jamás le quiso entrar dientes adentro,
35 sin ver que no aprovecha a los vivientes
bocado que se queda entre los dientes,
hice yo mi viaje de barato
pero me dio tal trato
con su maldito trote
40 que allá llegó el salero hecho gigote.
El camino pintarte es desvarío
pues en el juicio mío
aunque yo me alentaba
y la tropa de gente me guiaba
45 a caer me determino,
no pudieron entrarme por camino.
Todo es riscos, peñascos y arroyadas,

cuestas arriba y grandes hondonadas,
con que de aqueste modo
50 en subir y bajar se nos fue todo.
Pues pintarte en tal bulla
cómo se fue juntando la patrulla
de personas diferentes en estados
es añadir cuidados a cuidados,
55 pues en estas y estotras aventuras
hasta aquí caminábamos a oscuras,
hasta que poco a poco amaneciendo
se fue la noche lóbrega escondiendo
y apuntando ya el sol sus luces claras
60 llegose el día y vímonos las caras.
Aquí fue Troya, pues la gente andante
que iba formando el escuadrón volante,
como la senda tanto se estrechaba,
una soga parece que formaba
65 y cada uno en tal droga,
aunque andaba bizarro, llevó soga.
En fin, mi vida, en estas andulencias
por obviar prolijas advertencias
concluida la jornada
70 se deshizo la soga mencionada
y por no perder tiempo en lo oportuno
se fue a buscar posada cada uno.
Los más la hallaron entre los carrascos
haciendo compañía a los peñascos
75 pues de bestias y humanos racionales
se vio poblado el campo de animales;
pero con tanta unión yeguas y potros
que no se distinguían unos de otros. [f. 353vº]
El lugar es lugar sin que lo crea,
80 no más de porque quieren que lo sea
y dado que por corto y vagamundo
se quiso hacer lugar en este mundo,
que no sé cómo pudo
si a las casas acudo
85 diré al verlas en trajes no vulgares
que son casas enjertas en pajares,
sino es que diga al contemplarlas rasas
que son pajares y se llaman casas.
Mas ya la procesión me está llamando
90 porque a las diez estaban repicando
para juntar la gente que a destajo
iban viniendo todos al badajo,
aunque sin repetir las campanadas
anduvieron de sobra badajadas.
95 Acudió, pues, la gente al repiquete,
salió el cura con capa y con bonete,
el sacristán entona

un versillo al compás de la chacona,
los demás le acompañan
100 y todos juntos parece que regañan
en lugar de cantar, pues en su dejo
verracos parecían de concejo.
Salió el guión, siguióse la patrulla
que como quien arrulla
105 en tonos silenciosos diferentes
iban rezando allá como entre dientes.
Luego salió la manga,
no me atrevo a decir de mojiganga
porque fuera indecencia en mis blasones
110 salir de mojiganga a procesiones
y era hacerla surtida
de manga parroquial, manga perdida.
Después de este aparato
(vaya con discreción aqueste rato),
115 salió la luz del día,
el mismo sol, porque salió María,
tan bella, tan hermosa
que excediendo a la más fragante rosa
con sus bellos primores
120 todo el campo vistió de hermosas flores
haciendo su presencia en dulce esfera
al seco estío hermosa primavera,
que en suaves consonancias
a todo el sitio le inundó en fragancias.
125 En unas andas sobre negro trono
sus luces se excedían en su abono,
tanto que en su vistoso lucimiento
sobre cuatro coronas hizo asiento
pues con devoto ejemplo
130 para entrarla en su templo
la llevaron cantándola sus motes
sobre sus hombros cuatro sacerdotes.
Cantáronla su misa a lo chanflones,
órganos, chirimías y bajones,
135 haciendo en el cantar sus ademanes,
unos con otros, muchos sacristanes,
que con triples, con bajos y tenores
todos se revistieron de cantores
formando su armonía
140 para dar alabanzas a María.
Concluyeron la misa y luego al punto
cada cuadrilla remató el asunto
acudiendo a su rancho,
dícenme que a llenar cada uno el pancho;
145 pero se me olvidaba
decirte un dicho de uno de la Jara
y fue en la procesión aqueste dicho

hijo muy natural de tal capricho.
Fue, pues, el caso que yendo caminando,
150 como las cuestras iban levantando,
el palió se enredó sin advertillo
con la corona, cayó un ramilletillo,
violo el palurdo y a gritos repetía,
sin que él supiese lo que se decía:
155 “¡Tengan, señores, tengan, (qué pelmazos),
que aquesse angarillón se hace pedazos!”.
Con que en las voces que el palurdo daba
al palio *angarillón* intitulaba.
Estraña bobería,
160 que por ella sin duda merecía
le diesen por burlillas
con el palo del palio en las costillas. [f. 354]
Siguiose por la tarde, a hora oportuna,
una comedia con feliz fortuna,
165 pues sin que hubiese cosa que resista
de todos la función fue muy bien vista,
hasta que concluida aquella escena
cada pobrete fue a buscar su cena,
porque el hambre picaba a los mirones,
170 la sed hacía brecha en los fisgones,
aunque para este daño se previno
que la sed se apagaba con el vino,
bien que la industria en este engaño fragua
que el vino se vendiese como el agua,
175 pues el que lo vendía, y es lo cierto,
el agua con el vino daba enjerto;
mas no valió esta treta
para obviar que hubiese cantaleta,
porque el vino, aunque aguado,
180 en muchos hizo efecto de contado,
con que advertí, aunque lejos,
que de un pellejo pasó a muchos pellejos,
hallándose en los cerros, en sus corros,
pocos discretos, pero muchos zorros,
185 que tendido cada uno como supo,
cada cual desolló la que le cupo.
Apenas a otro día el sol rayaba,
cuando la gente que dispuesta estaba
comenzó a andar a caza
190 de piedras que formasen una plaza
porque la que allí había
plaza desmantelada parecía,
que en las ruinas que apoya
parece estar diciendo “Aquí fue Troya”.
195 Era el intento hubiese
fiesta de toros que nos divirtiese,
en tanto que el ganado conducían

y a la plaza aplazada los traían
porque la gente no estuviese ociosa
200 otra comedia hicieron muy graciosa.
Trajeron el encierro:
unos van a la tapia, otros al cerro
para ver bien los toros a su gusto,
pero yo a creer me ajusto
205 que en aquesta partida
en el encierro vimos la corrida,
porque aunque allí llegaron
y por la puerta el coso registraron,
tanto el sitio gustó a toros y vacas
210 que aun hasta las más flacas
sin que ninguno a alguna venciese
maldito el que quedó que no se fuese.
Vuelven a conducillos a la plaza,
pero como los iban dando caza,
215 en breve en ella entraron
aunque al entrar algunas porfiaron
y queriendo volverse a las andadas
para después guardaron las cornadas.
Llegose la hora, se arrimó la gente,
220 las tapias de la plaza hicieron frente
para formar la valla,
aunque antes fue preciso reparalla;
mas no fue el reparillo de nonada
porque aunque estaba toda retocada
225 sin hallar resistencia
al primer toro hicieron reverencia
pues por la parte más fortalecida
apenas saltó el toro a la corrida
cuando al formar la guerra
230 hombres y tapias, todo cayó en tierra,
con que al ver el portillo por delante
el toro las lió luego al instante
siendo en estos cuidados
él el corrido y los demás burlados.
235 Salió luego un capeón tan reluciente
que huía cansancio de la gente
porque él no pretendía allá empeñarse,
sino atender por dónde ha de escaparse,
como lo ejecutó sin más reyerta
240 porque las tapias daban puerta abierta.
Va a salir otro y al sacar el pico
otro novillo adelantó el hocico, [f. 354v]
vio la quimera un toro
y porque si le faltaba aun decoro
245 la puerta del toril se le hizo angosta
y por ahorrar la costa
y salir más a gusto

de tan preciso y evidente susto
tiró un golpe a la puerta
250 y no solo en el lance la hizo abierta,
sino que dando de ella testimonios
la puerta y tapia fue con mil demonios.
Cayó, pues, todo, nada le embaraza,
hallose el toro en medio de la plaza,
255 tirose a fuera, fuese a la barrera
y a corto brinco cátales ya fuera.
Huye la gente, el toro los seguía,
a puto el postre cada cual corría,
y como si ellos fueran los culpados
260 a la Iglesia apelaban sus cuidados
y aun algunos prudentes de maduros
en el sagrado aun no estaba seguros;
y aun hubo quien formando calendario
del sagrado apelaba al campanario,
265 viendo allí a la ligera
los toros en propicia talanquera;
mas el toro insolente
sin hacer caso ya de tanta gente
quiso jugar un rato
270 y a una mujer la fue a tentar el hato.
Ella corría que se las pelaba
y el toro que más que ella caminaba
curioso en los atajos
tras ella se iba a registrar sus bajos;
275 mas cuando ella corría
yo no sé si era algalia a lo que olía,
que el toro en su quimera
aunque la iba apuntando a la trasera
no quería inhumano y temerario
280 dejar de registrar su antifonario
hasta que ella advirtiéndolo
un borrico que estaba allá paciéndose
haciendo de miralle, caso extraño,
fuese el toro sin hacerla daño
285 siendo, como lo explico,
su galán defensor aquel borrico,
pues en esta partida
solo aquesta mujer fue la corrida
cuando todos juzgaron
290 que lo fuesen los toros que encerraron.
En fin, habiendo visto con tal arte
que se fue cada toro por su parte,
lo mismo hizo el gentío en su contienda
pues echó cada lobo por su senda,
295 marchando cada uno de entonada
al lugar donde tiene su morada.
Volvímonos a casa

y esto es en suma todo lo que pasa,
porque aunque en Espinoso
300 encerraran los toros en el coso,
los que allá se escaparon
y con destreza a todos los trataron
como [...]
es relación allá pide nueva [...]
305 y así si esta te place,
aquí da fin el cuento, *vade in pace*.